

La historiografia medieval davant la crisi

La historiografía medieval ante la crisis



M. Elisa Varela-Rodríguez (ed.)

La historiografía medieval davant la crisi

La historiografía medieval ante la crisis

M^a ELISA VARELA-RODRÍGUEZ
(ed.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 330.8 HIS

La Historiografia medieval davant la crisi = La Historiografia medieval ante la crisis / M^a Elisa Varela-Rodríguez (ed.). - Girona : Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona, 2015. -- 234p. ; 23cm
Català, castellà, italià

ISBN 978-84-9984-295-0

I. Varela-Rodríguez, M. Elisa, ed. II. Universitat de Girona. Institut de Recerca Històrica III. Historiografia medieval ante la crisis
1. Historiografia -- S. V-XV 2. Crisis econòmiques

CIP 330.8 HIS

Qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública o transformació d'aquesta obra només pot ésser realitzada amb la autorització dels seus titulars, llevat excepció prevista per la llei. Dirigiu-vos a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necessita fotocopiar o escanejar algun fragment d'aquesta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Amb el suport de:



INSTITUT RAMON MUNTANER

© logotip de la col·lecció: Elena del Rivero, *Para Eloísa*, 2001. Tinta i pa d'or sobre fusta, 25 x 25 cm.

© de la fotografia del logotip: Corchado

COMITÈ CIENTÍFIC:

Prof. Pinuccia F. Simbula (Università degli Studi di Sassari)

Prof. M^a Isabel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid)

Prof. Lluís To Figueras (Universitat de Girona)

Prof. Isabel Escandell Proust (Universitat de les Illes Balears)

Prof. Juan Carlos Ruiz Souza (Universidad Complutense de Madrid)

Prof. Blanca Garí de Aguilera (Universitat de Barcelona)

Prof. Alfio Cortonesi (Università degli Studi della Tuscia. Viterbo)

Prof. Francisco M. Gimeno Blay (Universitat de València)

Prof. Vicent Debiais (CNRS-CESCM Poitiers)

Prof. Roser Salicrú i Lluç (Consell Superior d'Investigacions Científiques. Institució Milà i Fontanals)

Correcció i revisió dels articles: els autors

Revisió de la *Introducció* / *Introducción*: Redactum

© del text: els autors

© de les imatges del llibre: els autors

© imatge de la coberta: Triomf de la mort de Peter Brueghel

© del disseny de la coberta: Documenta Universitaria

© de l'edició: M. Elisa Varela, Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona, Documenta Universitaria

ISBN: 978-84-9984-295-0

Dipòsit Legal: GI-1.276-2015

Imprès a Catalunya (Spain)

Girona, novembre de 2015

Sumari - Sumario

Introducció	7
Introducción	19
Crisis de mercaderes. Crisis de hombres. Lenguaje, ideales y concepciones en las cartas del mercader Francesco di Marco Datini.....	31
PAOLO NANNI	
L'educazione dei «pueri oblati»: reclutamento, formazione e finalità.....	67
GABRIELE ARCHETTI	
La Corona de Castilla y León en el siglo XIV: Creatividad y/o crisis. Un ejemplo de desenfoque historiográfico	125
JUAN CARLOS RUIZ SOUZA	
La crisis de la Baja Edad Media. En los orígenes de una construcción historiográfica.....	169
ANTONI FURIÓ	
Secoli oscuri e crisi attuali: usi e abusi dei parallelismi tra medioevo e contemporaneità nelle culture politiche occidentali.....	207
TOMMASO DI CARPEGNA FALCONIERI	
Autors d'aquest volum	
Autores de este volumen	223
Normes de presentació d'originals	227
Normas de presentación de originales	231

Crisis de mercaderes. Crisis de hombres. Lenguaje, ideales y concepciones en las cartas del mercader Francesco di Marco Datini*

PAOLO NANNI

Università di Firenze

Resumen

En cada momento de crisis de nuestra sociedad nos remitimos siempre al pasado para encontrar elementos de comprensión. ¿Es posible encontrar, en particular en la Edad Media, documentos que se dejen interrogar por nuestras preguntas? Las cartas de un mercader, Francesco di Marco Datini (1335-1410), «el mercader de Prato», suscitan un gran interés en nuestra investigación. Es propiamente su hablar escribiendo, su lenguaje y concepciones que representan un documento excepcional para la historia de la mentalidad y del mundo medieval. Del análisis de sus cartas, lo que emerge de este mundo no es ese racionalismo de una razón autónoma: al contrario es una audacia del realismo, término quizás más apropiado para traducir la razón en la Edad Media. A las puertas de la Edad Moderna es precisamente este elemento el que ha sido puesto en crisis: una crisis que pone a prueba también a nuestro tiempo. A la luz de estos pioneros del mercado y de las finanzas, pueden cuestionarse multitud de prejuicios de nuestra época, para recuperar algo que pertenece a nuestra identidad.

* Ha traducido los proverbios al castellano Sara Alcina Zayas y también ha revisado la traducción de todo el texto con M^a Elisa Varela-Rodríguez.

Palabras clave

Mercaderes de la Edad Media; Historia de la mentalidad; Francesco Datini

Title

Merchants in Crisis. Men in Crisis. Language and Conceptions in the Correspondence of Francesco di Marco Datini, the «Merchant of Prato»

Abstract

Every time a crisis occurs, we turn back in history seeking for elements of comprehension. Can we find historical documents, particularly during the Middle Ages, to be inquired with our questions? Within the correspondence of a merchant, Francesco di Marco Datini (1335-1410), «the merchant of Prato», we find impressing materials for our research. Datini's speaking by writing, his language and conceptions are exceptional elements to understand the medieval mentality and society. By examining his letters, we will never dive into the rationality of an individualistic reason. To the contrary, they reveal the audacity of realism, sometimes a more appropriate term to translate the medieval meaning of reason. On the eve of the early Modern era, this was exactly the element felt into a crisis, and that is the same crisis affecting our times. Then, in light of these pioneers of markets and finance, we can rethink many prejudices of our times in order to retrieve something that belongs to our identity.

Keywords

Medieval Merchants; History of Mentality; Francesco Datini

La figura del mercader italiano de la Edad Media ha jugado un papel fundamental en la configuración de una economía de mercado que, a partir de las ciudades de la Italia central y septentrional, se propagó por toda Europa. Si bien el conocimiento histórico no puede prescindir, como es obvio, de los problemas de carácter general —fenómenos políticos y sociales, estructuras económicas, contextos culturales— no podemos olvidar que la historia es también historia de los hombres: la historia no pasa ni por encima ni por debajo de las personas, sino más bien a través de ellas; y no podemos reconstruirla sin considerar a quienes la vivieron.

Además, la familiaridad que los mercaderes tenían con la escritura ha dejado en nuestros archivos documentos de gran interés para conocer el mundo en el que vivían. En el caso, en ciertos aspectos excepcional, de las cartas de *Francesco di Marco Datini*, el «mercader de Prato» es propiamente su hablar escribiendo lo que se nos ofrece para ser analizado como un documento de extraordinario valor, incluso para el tema del seminario. De ahí el título: *Crisis de mercaderes. Crisis de hombres. Lenguaje y concepciones en las cartas del mercader Francesco di Marco Datini*.

1. La crisis, entre pasado y presente

En cada momento de crisis de nuestra sociedad nos remitimos siempre al pasado para encontrar elementos de comprensión, ya se trate de indagar las causas de determinados acontecimientos o de descubrir puntos de referencia, ya se trate de algo que pertenezca a nuestra historia o a nuestra identidad. En este contexto resulta inevitable volver la mirada a la historia de la Edad Media por más de un motivo.

En la historia de Italia, y por lo general en la historia europea, se trata de una referencia obligada, ya que es a través de esa época de civilización cristiana que la herencia grecorromana¹ ha consignado a la historia un caudal de cultura, de significado de la política, de actividades económicas y de organización social que se sitúa en la base de los distintos, pero inseparables, trayectos de Europa. La Europa desde el Atlántico a los Urales que ha sido definida con agudeza como «una unidad en la diversidad».² No es casual que apenas concluido el segundo conflicto mundial, cuando todavía el acre olor de los escombros era vivo en nuestro continente, historiadores o literatos no pudieron dejar de dirigirse a aquellos

1 Bruno SNELL, *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen*, Hamburgo, 1946; Antonio LA PENNA, *Aspetti del pensiero storico latino. Politica e cultura in Roma antica e nella tradizione classica moderna*, Turín, 1978; Marta SORDI, *Alle radici dell'Occidente*, Milán, 2002; EAD., *Scritti di storia greca*, Milán 2002; EAD., *Scritti di storia romana*, Milán, 2002; Rémi BRAGUE, *Europe, la voie romaine*, París, 1992.

2 Roberto S. LOPEZ, *Naissance de l'Europe*, París, 1962.

orígenes para encontrar rastros de esperanza y de reconstrucción. Y si Lucien Febvre en París impartía sus lecciones sobre *L'Europe. Genèse d'une civilisation* (1944-45),³ el famoso filólogo Ernst Robert Curtius, escribía su volumen *Europäische Literatur und lateinische Mittelalter*,⁴ para testimoniar, aunque no sea más que a partir de los títulos ya de por sí expresivos, la necesidad de volver a esos orígenes, fuente de esperanza. Es más, en 1946 Max Pohlenz dedicaba su obra maestra *Der hellenische Mensch* «Al hombre alemán, en el momento de su más profunda urgencia, con fe segura en su resurrección».⁵

La crisis que hoy advertimos presenta sin embargo connotaciones distintas, más evanescentes que aquel evidente naufragar de los ideales de progreso que habían animado a Europa entre los siglos XIX y XX. Después de decenios de un recuperado y logrado bienestar, nuestras sociedades del Occidente europeo se encuentran frente a un empobrecimiento que no es sólo material, sino que se presenta como un debilitamiento de la esperanza, de los deseos y aspiraciones; dominado por la percepción de que los hijos, contrariamente a las pasadas generaciones, estarán peor que los padres. En un cierto sentido pareciera que hoy en día está en crisis precisamente la aserción con la cual Huizinga ponía en evidencia el modo de ser de cada época en su obra *El otoño de la Edad Media*: «cada época anhela un mundo más hermoso».⁶ ¿Y hoy, nuestra época, qué «anhela»?

Por ello las preguntas que le hacemos a la historia (del pasado como del presente), no se circunscriben solamente a los aspectos materiales, sino que también advierten la apremiante necesidad de adentrarse en esos aspectos inmateriales que tantos datos de nuestro mundo reclaman con mayor evidencia si cabe. Incluso la propia teoría económica no puede eludir la necesidad de ampliar la valoración de los factores que inciden en el desarrollo económico. Citaré, a título de ejemplo, el caso del premio Nobel Amartya

3 LUCIEN FEBVRE, *L'Europe. Genèse d'une civilisation*, París, 1999.

4 ERNST R. CURTIUS, *Europäische Literatur und lateinische Mittelalter*, Berna, 1948.

5 MAX POHLENZ, *Der hellenische Mensch*, Göttingen, 1946.

6 JOHAN HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, 1982 (*Herfsttij der Middeleeuwen*, 1919).

Sen y sus reflexiones sobre la dimensión ética de la economía,⁷ como advirtiendo la necesidad de no separar nunca más una ética económica (la maximización de las utilidades) de una ética contrapuesta en el campo moral.

He aquí que ese avanzar de la razón a través de procesos de inferencia busca indicios, telas, datos entrelazados, causas y finalidades que, recompuestos, permiten delinear un objeto histórico específico y al mismo tiempo algo que pertenece a nuestra identidad. La historia es siempre «autoconciencia» como afirmaba Gurevic,⁸ aunque poniéndonos en guardia ante el riesgo de proyectar en el pasado las percepciones de nuestro presente. Sin embargo, a falta de esta sonda racional, nuestro conocimiento se limitaría a meros elencos de datos mudos, que no hacen historia. Aquella historia a la que la tradición historiográfica grecorromana atribuía un valor «psicagógico» (del griego *psycagoghèò*, *conducir las almas* o sea *atraer, persuadir*), una capacidad de movilización que a veces ni siquiera la filosofía era capaz de lograr.⁹ En otras palabras, podríamos también traducirlo así: ahora que he visto que son diferentes mis ojos, ven el pasado y el presente.

Jamás una crisis coincide sólo con acontecimientos traumáticos, es más bien la manifestación, frente a circunstancias desencadenantes, sea de elementos de fragilidad, sea de elementos de respuesta que los individuos o las sociedades habían elaborado para responder a esos mismos traumas. Por lo tanto el término crisis (*krino*, del griego *discernir*) significa poner en tela de juicio, a prueba (en la acepción francesa *épreuve*), todo aquello que representa el fundamento difuso y compartido de una sociedad. Si se quiere hablar de crisis será necesario entonces identificar qué es lo que entra en crisis en una determinada

7 Amartya SEN, *On Ethics and Economics*, Oxford, 1988.

8 Aron Ja. GUREVIC, *Le categorie della cultura medievale*, Turín, 1983, p. 12 (*Kategorii srednevekovoj kul'tury*, Moscú, 1972).

9 Marta SORDI, Dalla storiografia classica alla storiografia cristiana, *Civiltà Classica e Cristiana*, 3 (1982), p. 7-29.

época, o bien qué queda después de la crisis:¹⁰ todo aquello que precede o que sigue a una crisis pertenece a la definición del objeto histórico, tanto si este objeto es la crisis en la Edad Media o la crisis actual.

¿Cómo trazar un itinerario de este tipo? ¿Es posible encontrar en el pasado, en particular en la Edad Media, documentos que se dejen interrogar por nuestras preguntas?

2. Las crisis de los mercaderes medievales: ¿Decadencia, transformación o desarrollo?

El mercado no es por cierto una invención de la Edad Media. Ya en época romana se habían consolidado los intercambios comerciales y sus protagonistas. Con el término *negotiator* o *tabernarius* se distinguían comerciantes y tenderos (comercio local) de los *mercatores*, los comerciantes de largo alcance.¹¹ Diferente era la reputación que tenían: embusteros y despreciables los primeros; no reprochables, a veces encomiables, los segundos por su función cívica. Tampoco faltaron mercaderes y mercados durante la Alta Edad Media, sobre todo a partir de los siglos IX-X.

Sin embargo, la realidad histórica de las ciudades del centro-norte de Italia (fines del siglo XII-inicio del siglo XIV) muestra un caso anómalo y de innegable importancia en el contexto europeo.¹² Se trata de un fenómeno vinculado en particular al auge de repúblicas marítimas como Génova, Pisa y Venecia, y a las actividades mercantiles, manufactureras y financieras de ciudades como

10 *Italia 1350-1450: tra crisi, trasformazione, sviluppo*, Atti del XIII Convegno Internazionale di Studi, Centro Italiano di Studi di Storia e d'Arte (Pistoia, 10-13 mayo 1991), Pistoia, 1993.

11 Andrea GIARDINA, Aron Ja. GUREVIC, *Il mercante dall'antichità al Medioevo*, Roma—Bari, 1994.

12 Giovanni CHERUBINI, Las ciudades europeas del siglo XII, en Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA, M^a Josefá SANZ FUENTES y Miguel CALLEJA PUERTA (coords.), *Los fueros de Avilés y su época*, Oviedo, 2012, p. 75-95; ID., *Le città europee nel Medioevo*, Milán, 2009; ID., *Le città Italiane dell'età di Dante*, Pisa, 1991; Gabriella PICCINNI, *I mille anni del Medioevo*, Milán, 1999; Franco FRANCESCHI, Ilaria TADDEI, *Le città italiane nel Medioevo XII-XIV secolo*, Bologna, 2012; François MENANT, *L'Italie des communes, 1100-1350*, París, 2005.

participaba de un sentimiento común, de una cultura común:¹⁸ desde las artes figurativas y literarias (Arnolfo, Giotto, Dante), a la política y al sentimiento de la *civitas* (de Aristóteles a Tomás de Aquino, Tolomeo de Lucca, Egidio Romano, Bártolo de Sassoferrato). El mismo fenómeno acaecía en el campo económico, con instrumentos como la moneda y el cambio, la contaduría (*ragioneria* en italiano, de *razonar*) y las técnicas contables, los seguros y las prácticas comerciales como las letras de cambio,¹⁹ la cultura notarial.²⁰ Prácticas que documentan por sí mismas la difusión de actividades económicas, la capacidad de producir riqueza y de poner en circulación bienes y recursos financieros en el mundo entero, entre Europa, el Mediterráneo y las rutas hacia el Oriente, prestando siempre atención a no superar el límite de la usura en las prácticas financieras.²¹

Citaré sólo un dato extraído de las precisas crónicas florentinas de Giovanni Villani para dar una idea de las dimensiones: en el momento de la quiebra las compañías florentinas de los Bardi y los Peruzzi tenían, ante el rey de Inglaterra, créditos por un millón 365 mil florines. Una cifra enorme si la comparamos con las entradas de toda la Comuna de Florencia, que ascendían a casi 300 mil florines, y que superaban las de los reinos de Sicilia y de Aragón.²²

El dato apenas citado nos conduce a poner en evidencia un elemento fundamental de la crisis de la economía medieval de las ciudades de la edad de Dante, en particular de los mercaderes-banqueros italianos: las numerosas y considerables quiebras. La disparidad entre el volumen de las actividades emprendidas y las dimensiones empresariales o estatales,

18 Isabella LAZZARINI, *L'Italia degli stati territoriali. Secoli XIII-XV*, Roma—Bari, 2003; Lorenzo TANZINI, *Dai comuni agli stati territoriali. L'Italia delle città tra XIII e XV secolo*, Parma, 2010; Andrea ZORZI, *Le signorie cittadine in Italia (secoli XIII-XV)*, Milán, 2010.

19 Federigo MELIS, *Storia della ragioneria*, Bologna, 1950.

20 Atilio BARTOLI LANGELI, *Notai. Scrivere documenti nell'Italia medievale*, Roma, 2006.

21 Giacomo TODESCHINI, *La riflessione etica sulle attività economiche*, en Roberto GRECI, Giuliano PINTO, Giacomo TODESCHINI, *Economie urbane ed etica economica*, Roma—Bari, 2005, p. 151-228

22 GIOVANNI VILLANI, *Cronica*, XI, 88; 92.

representadas por empresas de familias o repúblicas ciudadanas de modestas dimensiones territoriales, fue por cierto un elemento de crisis frente a los reinos del resto de Europa. Estudiosos de las compañías mercantiles de los siglos XIII-XIV han demostrado además la precariedad de las técnicas contables de entonces y que sólo entre los siglos XIV y XV lograrían alcanzar un aceptable nivel de perfección (la partida doble);²³ como así también la concepción de nuevas formas empresariales, de la compañía familiar a la así llamada *holding-company*.²⁴

En su conjunto, los pareceres de los historiadores de la economía tienden a poner en tela de juicio el concepto de decadencia, en favor de los componentes de transformación y desarrollo. La especialización en los diversos sectores productivos, por ejemplo de productos preciosos y de consumo, habría determinado nuevos rumbos: la economía italiana entre la Edad Media y el Renacimiento representaría una especie de «prehistoria del consumismo».²⁵ Recientes estudios han demostrado incluso la capacidad de estas sociedades de elaborar respuestas comunes a las necesidades de los eslabones más débiles de la sociedad —no solamente los pobres, sino también los ancianos, los huérfanos, las viudas— concibiendo una suerte de *welfare* que aunaba iniciativas privadas e institucionales. Un ejemplo es el caso analizado por Gabriella Piccinni que se ha ocupado del hospital de Santa Maria della Scala de Siena: el hospital, institución comunal destinada a la asistencia, se abrió en la primera mitad del siglo XIV además a una especie de *caja de ahorros*, asegurando intereses sobre los depósitos de bienes o de dinero, abierta tanto a los pequeños como a los grandes ahorradores de la ciudad.²⁶

23 Federigo MELIS, *Documenti per la storia economica dei secoli XIII-XVI. Con una nota di paleografia commerciale* di Elena CECCHI, Florencia, 1972.

24 Federigo MELIS, *Aspetti della vita economica medievale. Studi nell'archivio Datini di Prato*, Siena, 1962; Armando SAPORI, *Studi di storia economica. Secoli XIII-XIV-XV*, 3 vols., Florencia, 1955-1967; Raymond DE ROOVER, *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*, Cambridge, 1963.

25 Franco FRANCESCHI, Luca MOLÀ, *L'economia del Rinascimento: dalle teorie della crisi alla 'preistoria del consumismo'*, en *Il rinascimento italiano e l'Europa*, I, *Storia e storiografia*, Vicenza, 2005, p. 185-200.

26 Gabriella PICCINNI, *Il banco dell'ospedale di Santa Maria della Scala e il mercato del denaro nella Siena del Trecento*, Pisa, 2012.

Y si de crisis hablamos, no podemos dejar de mencionar el más imponente fenómeno de mediados del siglo XIV: la peste de 1348. En esas populosas ciudades italianas²⁷ de inicios del Trecentos (Milán, Florencia, Venecia, Génova alcanzaban o superaban los cien mil habitantes) y en esas áreas de alta concentración demográfica (ya solo la Toscana contaba con ciudades como Pisa, Siena y Lucca, con aproximadamente cincuenta mil habitantes; Arezzo o Pistoia con casi veinte mil) los efectos de la peste fueron desastrosos. La mortalidad superó el 60% y fue uno de los más catastróficos eventos que la historia haya conocido, obviamente en proporción a la población de la época. Una circunstancia traumática por sí misma, pero que se vio flanqueada por distintas manifestaciones de desconcierto documentadas en la literatura (véase el *Decamerón* de Boccaccio) como en el arte, el caso de los *Trionfi della Morte* realizados en la mitad del siglo XIV por Buffalmacco en el Campo Santo monumental de Pisa y por Orcagna en Santa Croce, Florencia.

En definitiva y sin embargo, este ingente redimensionamiento demográfico determinó elementos de reorganización económica y social, que tendrán repercusión en sectores específicos. No podemos olvidar, por ejemplo, la reorganización de la propiedad de las tierras, que se transforma en una cada vez más importante fuente de inversión productiva por parte de las poblaciones urbanas,²⁸ incluso para aquellos mercaderes que ya hemos mencionado. Las inversiones en tierras y la difusión de la *mezzadria* (la aparcería)

27 Maria GINATEMPO, Lucia SANDRI, *L'Italia delle città. Il popolamento urbano tra Medioevo e Rinascimento (secoli XIII-XVI)*, Florencia, 1990; Giuliano PINTO, *Dalla tarda antichità alla metà del XVI secolo*, en Lorenzo DEL PANTA, Massimo LIVI BACCI, Giuliano PINTO, Eugenio SONNINO (eds.), *La popolazione italiana dal Medioevo ad oggi*, Roma, 1996, p. 15-71.

28 Gabriella PICCINNI, «La proprietà della terra, i percettori dei prodotti e della rendita», en *Storia dell'agricoltura italiana*, II, *Il Medioevo e l'età moderna*, a cargo de Giuliano PINTO, Carlo PONI, Ugo TUCCI, Florencia, 2002, p. 145-168; Paolo NANNI, Cafaggiolo in Mugello. «Zone agrarie ed economia poderale nelle proprietà medicee tra Medioevo ed età moderna», en ID., *Uomini nelle campagne. Agricoltura ed economie agrarie in Toscana (secoli XIV-XIX)*, Florencia, 2012, p. 75-123.

en Toscana o de la *cascina* padana (Lombardía, Emilia, Piemonte), globalmente representan unas directrices que han asentado los fundamentos para la formación de una nueva estructura agraria y para una nueva racionalización técnica productiva que ha dejado una huella indeleble en las respectivas áreas rurales y en los mismos paisajes hasta la edad contemporánea.²⁹

Sin abandonar el tema de la crisis y volviendo de nuevo la mirada a la figura de los mercaderes, existe todavía un tercer elemento que quisiera remarcar, y que ha sido puesto en evidencia por la historiografía medieval. Se trata de aspectos vinculados a la cultura y a la mentalidad, que se producen en el pasaje desde la Edad Media a la Edad Moderna.³⁰ También este caso se presenta a nuestra investigación animado por nuevos intereses y por nuevas preguntas históricas: ¿el desarrollo económico se funda sobre una definitiva emancipación del tradicional legado cultural de la *societas* de la Edad Media cristiana, o es esta lectura un prejuicio de nuestra mentalidad? ¿Es posible encontrar fuentes para indagar este tema?

Es sobre este punto que quisiera proseguir mi intervención, compartiendo totalmente los intereses de estudio manifestados en un reciente encuentro con un título original: la *búsqueda del bienestar individual y social. Ingredientes materiales e inmateriales*.³¹

29 Leonardo ROMBAI, Adriano BONCOMPAGNI, «Popolazione, popolamento, sistemi colturali, spazi coltivati, aree boschive», en *Storia dell'agricoltura italiana*, II, cit., p. 171-221.

30 Armando SAPORI, *Il mercante italiano nel Medioevo*, Milán 1981 (*Le marchand italien au Moyen Âge*, París, 1952); Jacques LE GOFF, *Marchands et banquiers du moyen âge*, París, 1956; YVES RENOARD, *Les hommes d'affaires italiens du moyen âge*, París, 1949; Jean FAVIER, *De l'or et des épices. Naissance de l'homme d'affaires au Moyen Age*, París, 1987; Philippe BRAUNSTEIN, Franco FRANCESCHI, «Saperssi governar». Pratica mercantile e arte di vivere, en *Il rinascimento italiano e l'Europa*, IV, *Commercio e cultura mercantile*, Vicenza, 2007, p. 655-677.

31 Gabriella PICCINNI, «Introduzione al Convegno», en *La ricerca del benessere individuale e sociale. Ingredienti materiali e immateriali (città italiane XII-XV secolo)*, Atti del Convegno Internazionale del Centro Italiano di Studi di Storia e Arte (Pistoia, 15-18 mayo 2009), Pistoia, 2011, p. 1-25.

3. Las preguntas de la historia

Si bien esa realidad histórica de la crisis que he trazado brevemente —económica, demográfica, cultural— se presenta a nuestros ojos a través de una serie de datos, es abordada por cada disciplina según su particular punto de vista.³² A los ojos del economista, o del historiador económico, se percibirán como si fueran elementos de las estructuras de la sociedad, de acuerdo a peculiares factores: relaciones de producción, oferta y demanda, técnicas contables y financieras, mecanismos de crédito, etc. El tiempo histórico económico es un tiempo dilatado, de período largo, a la búsqueda de aquellos fenómenos que presentan continuidad y discontinuidad para identificar el movimiento de la historia en su tendencia predominante. Es natural que los economistas se procuren modelos explicativos y predictivos, aplicables, bajo ciertas condiciones, también a esa dimensión temporal que no pertenece al historiador *tout court*: el futuro.

¿Y el historiador? Aunque asuma diferentes enfoques y diversas evaluaciones, no podrá librarse de las dudas y preguntas que se acumulan en su propia mente, entre pasado y presente. ¿Quiénes fueron esos hombres que llamamos mercaderes? ¿Qué hacían y cómo juzgaban sus acciones? ¿Qué ideales, qué concepciones hilaban la trama de su existir en la historia? El historiador no se resignará a describir sin afrontar sus *porqués*, incluso frente a hechos marginales. No le bastarán las estructuras, las coyunturas y el curso de los acontecimientos, tendrá que tratar de discernir sus trazos distintivos, las motivaciones contingentes, las causas y los efectos, las jerarquías de los problemas. Lo cierto es que no se dará por vencido hasta que no logre tocar algo, sentir algo que ataña a la vida y al destino de los hombres.

Es en este contexto que los materiales provenientes de las cartas de un mercader, Francesco di Marco Datini, suscitan un gran interés en nuestra investigación.

32 Alberto GROHMANN, Vecchie e nuove sensibilità nella storiografia economica italiana: le tematiche, en *Dove va la storia economica? Metodi e prospettive*. Secc. XIII-XVIII, Atti della 42 Settimana di Studi dell'Istituto Internazionale di Storia Economica «F. Datini» (Prato, 18-22 abril, 2010), ed. Francesco AMMANNATI, Florencia, 2011, p. 25-37.

4. Fuentes para la historia medieval: las cartas del mercader Francesco di Marco Datini

En mi estudio dedicado a la personalidad de Francesco Datini,³³ el «mercader de Prato» como ha sido definido,³⁴ he querido encuadrar el debate historiográfico acerca de esta figura y también nuevos elementos de interés del vasto archivo privado que ha llegado hasta nosotros³⁵ (creo que es el más grande de Europa perteneciente a una única persona entre los siglos XIV y XV). En este texto quisiera solamente recordar algunos aspectos útiles para corroborar la potencialidad de su epistolario como fuente para la historia medieval y para la historia de las mentalidades. Me limitaré a delinear un breve perfil biográfico.

Francesco di Marco Datini nació alrededor de 1335 en la *Terra di Prato* (por entonces Prato no era aún una ciudad, no tenía un obispo y dependía de la diócesis de Pistoia; la Comuna estaba bajo la égida de Florencia). El padre vendía carne en el mercado y con mucha probabilidad prestaba modestas sumas de dinero. A los trece años Francesco quedó huérfano a causa de la peste de 1348, a consecuencia de la cual murieron el padre, la madre y dos de los tres hermanos, conforme a la media de mortalidad (4 sobre 6).

Después de haber estado un año como aprendiz de mercaderes florentinos, en 1350 se trasladó con algunos de ellos a Aviñón, ciudad en la que permaneció hasta 1382. De las noticias relativas a estos treinta y dos años sabemos que Datini llegó a ser un mercader en la vivaz plaza de Aviñón, por esos años sede papal, junto a

33 PAOLO NANNI, *Ragionare tra mercanti. Per una rilettura della personalità di Francesco di Marco Datini (1335ca.-1410)*, Pisa, 2010; véase también ID., «Aspirazioni e malinconie: i contrasti del mercante Francesco Datini», en *La ricerca del benessere individuale e sociale*, cit., p. 165-195.

34 IRIS ORIGO, *The Merchant of Prato*, Londres, 1957 (Milán, 1958).

35 BRUNO DINI, «L'archivio Datini», en ID., *Manifattura, commercio e banca*, cit., p. 199-208.

otros mercaderes toscanos.³⁶ Como era común en los mercaderes y en los hombres de su tiempo, aprendió las astucias y la sabiduría mercantil; frecuentó mujeres llegando a conocer los vicios y las virtudes de los hombres y del juego. Como algunos mercaderes se hizo rico y como algunos hombres de su tiempo, superados los cuarenta años se casó con una mujer mucho más joven que él. Margherita Bandini tenía unos veinte años, era florentina pero vivía en Aviñón junto a su madre y sus hermanos, descendiente de una familia noble por vía materna, los Gherardini. Pocos años después, en 1382, decidió volver al suelo natal, a su «patria», donde construyó su palacio.³⁷

Con la fortuna acumulada en la actividad mercantil y con el comercio de bienes de lujo,³⁸ Datini no se retiró a una vida tranquila, jubilado, sino al contrario: sus actividades de trabajo conocieron un incremento en ciertos aspectos original. Transformada la empresa aviñonesa en sociedad con la incorporación del factor de la figura del socio, construyó en casi una década un pequeño gran imperio empresarial,³⁹ que comerciaba y tenía actividades en toda Europa y el Mediterráneo: sociedades mercantiles en Florencia, Pisa, Génova,

36 Elena CECCHI ASTE (ed), *L'archivio di Francesco di Marco Datini Fondaco di Avignone*, Roma, 2004.

37 Jérôme HAYEZ, Diana TOCCAFONDI (ed), *Palazzo Datini a Prato. Una casa fatta per durare mille anni*, 2 vols., Florencia, 2012; Simonetta CAVACIOCCHI, *Il mercante e il murare*, en Giampiero NIGRO (ed), *Francesco di Marco Datini. L'uomo il mercante*, Prato, 2010, p. 135-167; EAD., *Costruire come fatto economico*, *ivi*, p. 169-202; EAD., *Il gusto dell'abitare*, *ivi*, p. 203-215; EAD., *Francesco Datini e i pittori*, *ivi*, p. 217-231.

38 Federico MELIS, *Aspetti della vita economica medievale*, cit.; Luciana FRANGIONI, *Chiedere e ottenere. L'approvvigionamento di prodotti di successo della bottega Datini di Avignone nel XIV secolo*, Florencia, 2002; EAD., *Avignone l'inizio di tutto*, en Giampiero NIGRO (ed), *Francesco di Marco Datini*, cit., p. 255-285.

39 Federico MELIS, *Aspetti della vita economica medievale*, cit.; Giampiero NIGRO (ed), *Francesco di Marco Datini*, cit.

Barcelona, Valencia, Mallorca;⁴⁰ industrias manufactureras (lana y seda) en Florencia y Prato; una empresa doméstico-patrimonial en Prato; agentes directos en Milán y Venecia; un «banco» en Florencia; correspondientes de distintas plazas comerciales. No aceptó tener empleados, prefirió tener socios, realizando un original sistema de *holding company*, en el que la sociedad florentina detentaba el 50% del capital de las otras sociedades: si una hubiera quebrado, no habría hecho caer todo el sistema. Después de los casi treinta y dos años pasados en Aviñón, los siguientes veintiocho los vivió siempre entre Prato y Florencia, excepto breves períodos en los que se refugiaba en Pistoia y Boloña huyendo de las nuevas epidemias de peste que lo obsesionaban desde la juventud. Se ocupaba de mantener relaciones con los socios de sus empresas a través de una nutrida correspondencia: no sólo de naturaleza comercial, empresarial, sino también con cartas «propria»,⁴¹ esto es, personalmente dirigidas a cada uno de ellos, en las que argumentaba sus modos de entender y de conducir las actividades económicas y financieras, y con las que refutaba con vehemencia sus comportamientos. Los vínculos de confianza eran en efecto la base de la empresa.

40 La «compañía de Cataluña», así denominada por Datini, comprendía tres sedes: Barcelona, Valencia, Mallorca, dirigidas por tres socios principales procedentes del área florentina: Florencia (Luca del Sera), Barberino di Mugello (Cristofano di Bartolo Carocci) y Prato (Simone d'Andrea Bellandi). Se trataba de una particular forma de «empresa compartida», en la que el reparto se realizaba no sólo sobre una base económica sino también en base al grado de importancia de cada sede y la responsabilidad de cada socio. En los primeros años de actividad de las compañías (1394-1395), entre Mallorca y Valencia, también trataría con estas empresas datinianas el senés Ambrogio di Lorenzo de' Rocchi, que redactó una especie de «práctica de mercadería». Sobre las empresas catalanas, véase: Federigo MELIS, *Aspetti della vita economica medievale*, cit; Giampiero NIGRO, «Gli operatori economici toscani nei paesi catalani a cavallo del Quattrocento. Alcuni casi esemplari», en *Aspetti della vita economica medievale*, Atti del convegno di Studi nel X anniversario di Federigo MELIS (Florencia, Prato, Pisa, 10-14 marzo, 1984), Florencia, 1985, p. 283-303; Giampiero NIGRO, *Mercanti in Maiorca: il carteggio datiniano dall'isola, 1387-1396*, Florencia, 2003; Angela ORLANDI (ed), *Mercanzie e denaro: la corrispondenza datiniana tra Valenza e Maiorca (1395-1398)*, València, 2008; EAD., «La compagnia di Catalogna», en Giampiero NIGRO (ed), *Francesco di Marco Datini*, cit., p. 357-387; Bruno DINI, *Una pratica di mercatura in formazione (1394-1395)*, Florencia, 1980.

41 Este es el término que Datini utiliza en su correspondencia personal.

Al final de su vida, en 1410, dejó un patrimonio financiero e inmobiliario de aproximadamente cien mil florines. La muerte lo sorprendió mientras estaba concibiendo una nueva empresa, esta vez de caridad: el «Ceppo pe'poveri di Cristo di Francesco di Marco Datini». ⁴² No tuvo herederos por la esterilidad de su esposa: una mujer de una inteligencia vivaz, tenaz a la hora de acompañar al marido en la gestión del patrimonio y de la casa, y comprensiva al acoger a la hija ilegítima del marido, que cobijó hasta sus nupcias, celebradas con todos los honores. Francesco sabía que su memoria no se conservaría a través de su familia y de sus hijos: por esta razón eligió la Comuna como depositaria de sus bienes para la realización de esa obra para los pobres, que había construido en los últimos años de su vida con una inteligente compra de tierras para producir el trigo que el «Ceppo» (el Cepillo) se encargaría de distribuir entre los pobres (Figura 1). ⁴³

Con estos breves trazos es posible evidenciar algunos elementos de particular interés. Datini provenía de una tierra, Prato, que por entonces no era todavía una ciudad. Sin embargo, dada la proximidad con Florencia y gracias a su actividad de mercader, él participaba de esa cultura florentina. Datini no era un intelectual, era un hombre de la calle y vivió su vida inmerso en el mundo; pero era una persona culta, de aquella cultura difusa que se propagaba por las calles, las plazas y los púlpitos de la época. Citaba a Dante, a los escritores clásicos, el Evangelio y las Sagradas Escrituras para corroborar sus argumentos, asumiendo formas proverbiales, y también las expresiones típicas de los «savi mercatanti», los sabios mercaderes.

42 El «Ceppo» (Cepillo), el don, para los pobres de Cristo de Francesco di Marco Datini.

43 Paolo NANNI, «Uomini nelle campagne pratesi. Francesco di Marco Datini e i lavoratori della terra», en ID., *Uomini nelle campagne*, cit., Florencia, 2012, p. 15-41; ID., *Lavoratori, tecniche e produzioni nelle proprietà di Francesco di Marco Datini*, *ivi*, p. 45-74.



Figura 1: Francesco Datini y la donación del «Ceppo» (Cepillo) a su patria, la «Terra di Prato» (Pietro y Antonio di Miniato, 1413. Prato, Palazzo Pretorio)

El uso de la escritura fue para él un instrumento de comunicación interpersonal, ya que no contaba con una descendencia familiar a la cual dejar sus memorias. El fondo *epistolar* del Archivo Datini⁴⁴ comprende más de 160 mil cartas entre la *correspondencia comercial*,

⁴⁴ El Fondo *Carteggio* del Archivo Datini puede consultarse en la página web del Archivo di Stato de Prato: <http://datini.archiviodistato.prato.it>.

estas cartas «propria» (personales) a los socios las que representan un grupo de particular importancia: no solamente como instrumento de comunicación empresarial, sino también, en este caso específico, como instrumentos a través de los cuales podía comunicar una constante argumentación de sus maneras de hacer, como ya hemos dicho, y de sus concepciones. Algunas veces infinitas como «biblias», decía él mismo cuando llegaba al cuarto o quinto (¡a veces diez!) folio escrito por las dos caras: «Io t'ò fatta una biblia ieri (...) ed òtti detto il vero a mio parere».⁴⁸

Datini hablaba escribiendo, razonaba hablando: «ragionare», un verbo polisémico en italiano, era el término que él mismo usaba, por un lado para entender el razonar y también para conversar, argumentar. A sus socios los consideraba como si fueran sus hijos, y elaboraba a través de la escritura una trama de relaciones de confianza que unía en un solo tejido el comercio y el mundo, la vida y el destino.

Datini no tenía un temperamento fácil: obsesivo, maníaco de las escrituras contables, no dejaba nada al azar y transcurría días y noches enteras entre papeles y con la pluma en la mano, leyendo y respondiendo por escrito antes de que el cochero volviera a partir llevándose consigo nuevas cartas.⁴⁹ De este modo es como se ha formado esta documentación que lleva impresa en el papel la vida cotidiana de los mercaderes y los hombres de la Edad Media. Es en estas fuentes que nos encontramos frente a un interlocutor en grado de responder a nuestras preguntas que, sin ninguna mediación cultural o literaria, habla con la misma voz de hace seiscientos años y con el inconfundible acento de su timbre. Ningún otro hombre común de la Edad Media nos ha dejado tantas palabras.

48 «Yo te escribí una biblia ayer (...) y te dije la verdad, a mi parecer». Francesco Datini (=FD) a Trieri di Benci (Florencia—Aviñón, 30 mar., 1397), en Paolo NANNI, *Ragionare tra mercanti*, cit., p. 301.

49 Elena CECCHI ASTE, Luciana FRANGIONI, «*Posta e postini*» nella documentazione di un mercante alla fine del Trecento, Prato, 1986; E. CECCHI ASTE, *Di mio nome e segno – «Marche» di mercanti nel carteggio Datini (secc. XIV-XV)*, Prato, 2010.

5. Dentro de la Edad Media

A través de algunos pasajes provenientes de las cartas a los socios, quisiera exponer algunos aspectos de cierto relieve relativos al tema de los mercaderes y de los hombres frente a la crisis. Dos observaciones son todavía necesarias.

¿Este material conserva valor desde un punto de vista general? Es obvio que no es posible generalizar partiendo de un caso singular, y más con uno de rasgos tan originales. Pero, teniendo en cuenta que Datini escribía para comunicar, para convencer, las palabras y el sentido que negociaban, debían ser compartidos y comprensibles para sus interlocutores. Por otra parte, esta prerrogativa era reconocida en Datini por aquellos con quienes dialogaba.

«Non so iscrivere né parllare per proverbi di savi uomeni chome sapette voy, che l'avete per praticia e avette istudiato ne la Biblia con la vostra socera, che ve n'à fat(t)o sì pratico che a chatuno ne dareste ischacho».⁵⁰

Desde esta óptica se trata de un material que puede al menos proporcionar los conocimientos generales en relación a los mercaderes y, más en general, a la *societas* medieval.

¿Por qué estos documentos se pueden vincular con la crisis? Datini en todas sus cartas se opone siempre al mundo que él entendía que caminaba en sentido contrario, al igual que sus socios. No daba tregua en sus contrastes, que representaban su más grande afán, sus aflicciones, incluso consigo mismo:

«Della mia malinchonia no(n) bisongna dire altro, se nno che per mio difetto è, in però, s'io avesse fatto e facesse quello ch'io drovei, questo non mi interverebbe; ma i' òe fatto e fo

50 «No sé escribir ni hablar por medio de proverbios de hombres sabios como sabéis vosotros, que tenéis práctica en ello y lo habéis estudiado en la Biblia con vuestra suegra, que ha hecho que tengáis tanta práctica que a cualquiera pondréis en jaque». Bassano da Pessina a FD (Milán—Prato, 16 mar., 1384), en Paolo NANNI, *Ragionare tra mercanti*, cit., p. 60

quello non debo e io ne porto bene la pena, e chosì adiviene a chi ffa quello no(n) dèe». ⁵¹

Por lo tanto su decir es siempre una llamada a la verdad, a la razón, como veremos, provocada por los acontecimientos o contradicciones que lo llevaban a reaccionar y a argumentar con su lenguaje. De este modo, es precisamente a través de sus contrastes que se manifiestan los motivos de su certeza, las evidencias sobre las cuales posaba sus pies de mercader y de hombre.

6. Lenguaje, ideales y concepciones

El lenguaje y las concepciones que emergen de las cartas de Datini representan pues la expresión directa, sin mediaciones, de sus desencuentros con su mujer, con su amigo notario Ser Lapo Mazzei, con sus socios o consigo mismo. Es necesario confirmar que no se trata de escritos destinados a un público, aunque fuera solamente a la descendencia familiar, que no poseía. No por azar Datini, que vivía siempre con la pluma en la mano, no escribió «libri di ricordanze» como muchos mercaderes toscanos (Morelli, Pitti, Paolo da Certaldo); ⁵² ni tampoco «trattati di mercatura»

51 «De mi melancolía no hace falta decir nada más, si no que es por mi defecto; pero, si hubiera hecho e hiciera lo que debería, esto [estas cosas] no me sucedería. Pero yo hice y hago lo [que] no debo y yo de ello llevo bien la pena, y así sucede a quien hace lo [que] no debe». *FD a Margherita Datini* (Floencia—Prato, 12 mayo, 1394), *ivi*, p. 236.

52 Giovanni DI PAGOLO MORELLI, *Ricordi*, ed. Vittore BRANCA, Floencia, 1956; Bonaccorso PITTI, *Ricordi*, en *Mercanti scrittori*, ed. Vittore BRANCA, Milán, 1986, p. 341- 503; Gregorio DATI, *Il libro segreto*, «Bolletino dell'Istituto Storico Italiano», XCII, 1985; Paolo DA CERTALDO, *Libro di buoni costumi*, ed. Alfredo SCHIAFFINI, Floencia, 1945. Véase también: Giovanni CHERUBINI, *I «libri di ricordanze come fonte storica»*, en *Id.*, *Scritti toscani. L'urbanesimo medievale e la mezzadria*, Floencia, 1991, p. 255-268; Christian BEC, *Cultura e società a Firenze nell'età della Rinascenza*, Roma, 1981; *Id.*, *I mercanti scrittori*, en *Letteratura Italiana*, a cargo de Alberto ASOR ROSA, vol. II, Turín, 1983, p. 269-297; *Id.*, «Sur la spiritualité des marchands florentins (fin du Trecento—début du Quattrocento)», en *Aspetti della vita economica medievale*, cit., p. 676-693; *Mercanti Scrittori*, cit.

como la *Pratica* de Pegolotti⁵³, de carácter práctico, u otros más teóricos, como el de Cotrugli.⁵⁴

Y tampoco se debe considerar que Datini sustentase su propio decir en la coherencia moral. Conocemos sus contenciosos con trabajadores, con artistas, con socios y oficiales de la Comuna. No era su costumbre sostener sus argumentaciones, si no mas bien la concepciones que compartía con la tradición y la cultura a la que pertenecía: se trataba de una coherencia ideal de la que no conseguía prescindir, incluso cuando era consciente de sus errores. Desde esta perspectiva se comprende que su lenguaje representa un documento importante para la historia de la mentalidad medieval; y no tanto por su presunta rectitud. Una mentalidad que se formula con horizontes universales, como veremos, y de la cual sorprende la circulación de ideas que iban de las disputas universitarias y de las composiciones literarias a las que tenían lugar en las calles y plazas. Datini era un hombre de mundo, y de su mundo nos da testimonio.⁵⁵

MUNDO

Se hallan muchas huellas de la crisis en las cartas de Datini. Consideraba las divisiones como el peor mal del mundo:

«E la pruova ne fa manifesta la verità, inperò a tutti noi puote essere chiaro e manifesto che lle divisioni ànno disfatto i paesi, vedi Roma che, i(n) mentre furono uniti insieme, ella singnoregiò tutto il mondo, e, chome fec(i)ono il chontradio, ella si puote dire disfatta».⁵⁶

53 FRANCESCO BALDUCCI PEGOLOTTI, *La pratica della mercatura*, ed. Allan EVANS, Cambridge, 1936.

54 Benedetto COTRUGLI, *Il libro dell'arte di mercatura*, ed. Ugo TUCCI, Venecia, 1990.

55 Giovanni CHERUBINI, «Ha un senso studiare ancora i mercanti?», en ID., *Firenze e la Toscana. Scritti vari*, Pisa, 2013, p. 131-141.

56 «Y la prueba manifiesta la verdad, porque a todos nos puede resultar claro y manifiesto que las divisiones han deshecho a los países, mira a Roma que, mientras estuvieron unidos, se enseñoreó de todo mundo y en cuanto hicieron lo contrario, se puede decir que quedó deshecha». FD a Tieri di Benci (Florençia—Aviñón, 30 mar., 1397), en Paolo NANNI, *Ragionare tra mercanti*, cit., p. 301.

Albergaba más de un motivo de cólera contra sus contemporáneos:

«io tengo che al dì d'ogi sia la gente peggiore fosse mai, levatone il battesimo, ché mi pare che lla maggiore parte di quella aqua chadesse in mare: dove sapete voi ogi nel mondo uno perfetissimo uomo chome già furono? Dove si truova uno Iscipione, dove si truova uno Metello e mille altri valenti uomeni che già furono, e noe aveano fede d'aspettare merito né punizione?»⁵⁷

Estaba preocupado por la cristiandad —«piac(i)a a Dio mettere tutta cristianità in buono istato, s'egl'è di suo piacere»⁵⁸— y afirmaba que no habría tratado de diferente manera ni a judíos, ni a sarracenos, ni a cristianos: «a uno g(i)udeo o saracino (...) quella choscienza farei di loro che dello milgl(i)ore uomo dello mondo cristiano».⁵⁹

LA RAZÓN: EN EL COMERCIO Y EN LA VIDA

Se ha escrito ampliamente acerca del racionalismo de los mercaderes medievales, para los cuales la «razón humana (...) lo puede explicar todo y dirigir toda acción».⁶⁰ Sin embargo, lo que emerge de las cartas de Datini es algo más articulado.

El término razón resulta estar, de hecho, en correlación con los términos naturaleza y voluntad de Dios:

57 «Yo creo que a día de hoy la gente es peor de lo que haya sido nunca, a parte el bautismo, aunque me parece que la mayor parte de esa agua haya caído al mar: ¿dónde se encuentra hoy en el mundo un hombre tan perfecto como hubo en el pasado? ¿Dónde se encuentra un tal Escipión, un tal Metelo y mil otros hombres valientes que ya hubo, y no tenían fe para aguardar ni méritos ni puniciones?». FD a Boninsegna di Matteo Boninsegna (Prato—Aviñón, 2 julio., 1395), *ivi*, p. 248.

58 «Plazca a Dios poner toda la cristiandad en buen estado, si es su voluntad». FD a Stoldo di Lorenzo (Aviñón—Pisa, 18 set., 1381), *ivi*, p. 249.

59 «De un judío o de un sarraceno tendré la misma consideración [conciencia] como del mejor hombre del mundo cristiano». FD a Boninsegna di Matteo Boninsegna (Prato—Aviñón, 2 julio, 1395), *ivi*, p. 249.

60 Yves RENOARD, *Gli uomini d'affari italiani*, cit., p. 244.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EMPRESA

Es sorprendente la idea de que la misma constitución de compañías comerciales fuera considerada como una demostración de no haber buscado únicamente la riqueza, como si nos encontráramos frente a una especie de responsabilidad social de la empresa:

«S'io avesi mesa la speranza mia nell'avere del mondo non arei perduto il tempo mio a murare e a lasciarmi ghovernare né a te né agli altri [soci] ché mi fate pocho piacere. (...) Non m'era bisogno fare la torre di Babello né abassare le montagne e farne piani (...) inperoché delle chose di questo mondo non disidero troppo, se nno(n) della vita mia (...) E chon pena ben'ò disiderato di fare bene a molti i(n) molti modi: a chui dare per Dio [elemosine] a chui dare guadagno [affari], a chui per uno modo e a chui per un altro».⁶⁵

Su hacer de mercader se extendía, consciente de las necesidades de la sociedad a la ganancia económica, de la limosna a los negocios.

EL CAPITAL HUMANO Y LAS RELACIONES DE CONFIANZA Y AMISTAD

La relación misma con los compañeros (socios) estaba impregnada por una especie de pedagogía que, lejos de las teorías generales, no perdía ocasión para ejercer una continua corrección, como hace el maestro con el alumno, incluso con tono agitado, aprovechando hechos o detalles significativos. Como cuando un socio le pagó al abastecedor un cargamento de almendras antes de haber cobrado por su venta, actuando contrariamente a los usos del comercio:

65 «Si yo hubiera puesto mi esperanza en el haber del mundo no habría perdido mi tiempo a murar [construir] y a dejarme gobernar [dirigir] por tí o por los otros [socios], que me dais poco deleite (...) No tendría necesidad de erigir la Torre de Babel, ni de rebajar las montañas y hacer llanuras (...) porque no deseo demasiado las cosas de este mundo, sino de mi vida (...) Y con pena, bien he deseado hacer el bien a muchos y de muchos modos: a algunos [he deseado] dar por Dios [limosnas], a algunos dar ganancias [negocios], a algunos de un modo y a otros de otro». FD a FD e Manno d'Albizo Agli e comp., (Florencia—Pisa, 23 abril, 1396), *ivi*, p. 254-255.

«e piuttosto vorrei che fosse profundato una di choteste nave che viene di qua chon quanta merchatantia io v'ò su senza sichurtà, che avere perduto queste novanta lire a questo modo, ché tropo n'ò gran dispiacere». ⁶⁶

Relaciones mercantiles con los socios, pero también vínculos de amistad sobre los que se cimentaba una recíproca confianza y gestión de las empresas, porque «chi à chonpangnia, à singnoria»: ⁶⁷

«Apriso foe chonto che l'uomo non puote esere buono per sé medesimo, e chonviene pure l'uomo abia delgli amici. Inperò che, chome lo chorpo non puote istare senza l'anima, chosì il chorpo, cioè l'uomo, non puote istare senza amicho». ⁶⁸

Mercader sin familia y sin descendencia, Datini no era, sin embargo, un hombre aislado: más bien usaba la imagen de la familia para identificar la cohesión de la empresa. Con frecuencia se dirigía a los socios equiparándolos a hijos que debían tratarse entre ellos como hermanos. Y para indicar el sentido de esta unidad, refiriéndose a un litigio entre socios, no utilizaba normas abstractas, sino una regla inscrita en una figura histórica: la parábola evangélica del *hijo pródigo*:

«Richordati dello Vangiolo di quello filgl(i)uolo prodicho, che gitò il suo in chatività e chonsumò ongni chosa esendo partito dal padre; e poi, richonosciendosi, disse al padre: «i' ò pechato inverso di te, io chonoscho ch'io non sono dengno esere tuo filgl(i)uolo, abi miserichordia di me. Tu ài

66 «Y más bien quisiera que hubiera naufragado una de estas naves que viene aquí con toda la mercancía que yo tengo sin asegurar, que haber perdido noventa liras de este modo, porque me ha dado un gran disgusto». *FD a Luca del Sera* (Boloña—Valencia, 6 julio 1401), *ivi*, p. 108.

67 «Quien tiene compañía, tiene señoría [título de señor]». *FD a Cristofano di Bartolo Carocci* (Florenzia—Mallorca, 27 feb., 1402), *ivi*, p. 135.

68 «Por tanto supongo que el hombre no puede ser bueno por sí mismo, y conviene que el hombre tenga amigos. Porque, así como el cuerpo no puede existir sin alma, el cuerpo, esto es el hombre, no puede estar sin un amigo». *FD a Boninsegna di Matteo Boninsegna* (Prato—Aviñón, 2 julio, 1395), *ivi*, p. 173.

asai famigli e serventi, fa' inverso di me chome tu fai a uno di quelli tuoi servi». Il padre si mose a piatà e ricevètole graziosamente, e perdonògli. Chosi adiverebe a tutti, a chi si richonosciese dello suo errore. (...) E pertanto io ti priegho e chonsilgl(i)o che tue non volgli istare pertinace e volere perdere quello che tue ài ismarito. Ma fa' chome fece il buono padre di quello prodicho dello Vangiolo, che avendo ismarito il filgl(i)uolo e ritrovandolo, ne fece grande festa e ucisene il vitello saginato. Tutto fece Idio per dare asenpro a nnoi. Se tue mi vorai chredere, io ti doe il milgl(i)ore chonsiglio che tue avesi mai da me e loderàtene: no(n) llo chonoscerai se nno(n) quando l'ài fatto». ⁶⁹

Salvo en los casos de traición, hurto, homicidio, escándalo público, («sconcio»), adulterio o iniquidad explícitamente mencionados por él, el perdón sugería siempre incluso la imagen ideal de las relaciones empresariales.

LA CULTURA

Además, no puede dejar de despertar cierta sorpresa la cultura que caracterizaba a estos hombres. En primer lugar, las citas de Dante con las que interpretaban las circunstancias de la vida: «Come disse

69 «Acuérdate del hijo pródigo del Evangelio, que perdió sus haberes en cautividad y lo consumió todo tras haber dejado al padre; y después, arrepintiéndose, le dijo al padre: “he pecado, ya no merezco ser hijo tuyo, ten misericordia de mí. Tú tienes muchos siervos, trátame como a uno de ellos”. El padre, conmovido por la piedad, lo recibió con gracia y lo perdonó. Así sucederá con todos los que reconozcan sus propios errores (...). Y por tanto te ruego y te aconsejo no ser obstinado y desperdiciar lo que has perdido y recuperado. Haz, en cambio, como hizo el buen padre del hijo pródigo del Evangelio que, habiendo perdido a su hijo y habiéndolo reencontrado, hizo una gran fiesta sacrificando un gran ternero en su honor. Todo lo hizo Dios para dar ejemplo. Si me haces caso, te daré el mejor consejo que podría darte jamás y alabarás: no lo reconocerás hasta que no lo hayas hecho». FD a Tieri di Benci (Florencia—Aviñón, 30 mar., 1397), *ivi*, p. 301.

Dante, quello che già mi piaque ora mi dispiace»⁷⁰ o con la que juzgaban su propia conducta:

«e nno' volgliamo pure giudichare queste chose a nostro modo, e volgliamo vedere a la lungi ciento milglia chol vedere che è più corto che una ispanna, al modo che disse Dante».⁷¹

En segundo lugar se citaba a los escritores antiguos (Aristóteles, Platón, Virgilio, Tito Livio, Boecio, Séneca), luego las Sagradas Escrituras y la vida de los santos, y por último la literatura caballeresca, aprendida probablemente en Provenza durante los años transcurridos en Aviñón:

«E pertanto io ti ricordo che lla vita tenuta insino a que a niuno presso volgl(i)o pùe tenere a questo modo, e noe volgl(i) o pùe questa faticha e no(n) volgl(i)o pùe aspettare i(l) re Artùe e fare chonto di vivere cento anni».⁷²

70 «Como dijo Dante, lo que entonces me gustaba ahora me disgusta». FD a Stoldo di Lorenzo (Prato–Florencia, 1 julio 1396), *ivi*, p. 209. Guido DA MONTEFELTRO: «Quando mi vidi giunto in quella parte / di mia etade ove ciascun dovrebbe / calar le vele e raccogliere le sarte, / ciò che pria mi piaceva, allor m'increbbe» (DANTE, *Inferno*, XXVII, vv. 79–82) [«Cuando vi que llegaba a aquella parte de mi vida, en la que cualquiera debe/arriar las velas y lanzar amarras, lo que antes me plació, me pesó entonces»; trad. cast. Luis MARTÍNEZ DE MERLO en ID., *Divina Comedia*, eds. Giorgio PETROCCHI y Luis MARTÍNEZ DE MERLO, Madrid, 1996].

71 «Y nosotros queremos además juzgar estas cosas a nuestro modo, y queremos ver de lejos a una distancia de cien millas con la corta visión de un palmo, como dijo Dante». FD a Simone d'Andrea Bellandi, Cristofano di Bartolo Carocci, Luca del Sera (Boloña—Barcelona, 9 julio, 1401), *ivi*, p. 274. «Or tu chi se', che vuó sedere a scranna, / per giudicar di lungi mille miglia / con la veduta corta d'una spanna?» (DANTE, *Paradiso*, XIX, 79–81) [«¿Quién eres tú para querer sentarte/a juzgar a mil millas de distancia/con tu vista que sólo alcanza un palmo?»; trad. cast. cit.].

72 «Y por ello te recuerdo que la vida que tuve hasta ahora de ningún modo quiero tenerla más; y ya no quiero este cansancio y no quiero seguir esperando el [regreso] del rey Arturo ni imaginarme que viviré cien años». FD a Stoldo di Lorenzo (Pistoia—Florencia, 18 mar., 1391), *ivi*, p. 119.

«Se fossi Sansonetto, figliuolo del Soldano, e avessi l'amore a me ch'ebbe elgli a Orlando, non bisongnerebbono tante chose». ⁷³

Asimismo, resultaban de gran interés las numerosas expresiones proverbiales que citaba de los sabios mercaderes:

«Vengho dalla fossa e so chi è il morto
Chi no(n) mettea reghola ne' fatti suoi, la reghola la vi
s'entrava ella medesima
Andare con i chalzari di piombo
Quando l'uomo è nello ballo, chonviene che balli
A buono huomo d'arme non machò mai chavalli». ⁷⁴

Frases hechas acuñadas por sabios mercaderes que citaba, incluso, precisando las zonas de procedencia: aviñonesas —«a Vingnione dicie uno proverbio che allo infornare si fa il pane chornuto»; ⁷⁵ «dicesi a Vingnone: ne' fatti della guerra cholle bugie ti ghoverna» ⁷⁶ —provenzales— «llo Provenzale dice uno proverbio che dice: tanto va il fer(x)ato al pozo che vi rimane» ⁷⁷ —alemanas— «come disse il tedesco: se pagha viene, paghare bene; se pagha non viene, non paghare mai». ⁷⁸ Y también catalanas, en Barcelona se decía

73 «Si tú fueras Sansonetto, hijo del Sultán, y si tuvieras por mi el amor que él tuvo por Orlando, no serían necesarias tantas cosas». FD a Cristofano di Bartolo Carocci (Palco—Pisa, 25 sept., 1395), *ivi*, p. 170.

74 «Vengo de la tumba y sé quién es el muerto. Quien no pone regla en sus cosas, la regla entra sola. Andar con pies de plomo. Cuando se está en el baile hay que bailar. Al buen caballero no faltan nunca caballos». *Ivi*, p. 315-319.

75 «en Aviñon, dice un proverbio que cuando se mete en el horno, el pan se vuelve cornudo». *Ibidem*.

76 «Se dice en Aviñón: en tiempos de guerra, gobernad con mentiras». *Ibidem*.

77 «en provenzal hay un proverbio que reza: tanto va el cántaro al pozo que al final allí se queda». *Ibidem*.

78 «como dice el alemán: si viene pagar, pagad bien; si no viene pagar, no paguéis nunca». *Ibidem*.

«Chostà si dice uno motto, che chi vole fare quello che llo senssale chonsilgl(i)a, à volgl(i)a di diventare senssale»,⁷⁹ pues no era de sabios fiarse ciegamente de los vendedores; mientras que en Toscana se decía «e que si dice che chi vòle male chapitare, creda quello che l'uomo gli dirà».⁸⁰

EL TIEMPO Y LO ETERNO: LA RELIGIOSIDAD

En el caso más específico de la religiosidad del mercader, no deja de asombrarnos la reacción del Datini a las prédicas de quien lo acusaba de estar siempre «ne'vilupi» [en las preocupaciones del mundo]:

«Se tutto il mondo mi predichase io non perderò la speranza di Dio, chome che io no(n) la meriti».⁸¹ Se trata de un fragmento muy importante, proveniente de una carta de la correspondencia con su amigo notario Ser Lapo Mazzei. Mazzei —figura de cierta importancia en la Florencia petrarquesca,—⁸² manifestaba ya una mentalidad determinada por la medida del propio hacer, ante la cual el mercader medieval se rebelaba fundando su certeza en una medida mas grande: la «gracia».

Manifestando su certeza sobre el paraíso —«s'io non potrò istare a sedere in paradiso, istarò ritto»⁸³— Datini hacía patente su *realismo*, que incidía tanto en las cosas de la tierra como en sus «cuentas» con

79 «allí, entre vosotros [Barcelona] se dice que quien hace lo que aconsejan los negociantes, se convierte en negociante». *Ibidem*.

80 «si quieres acabar mal, cree todo lo que te digan». *Ibidem*.

81 «Si todo el mundo me sermoneara yo no perdería la esperanza en Dios, aunque no la merezca». FD a Lapo Mazzei (Boloña—Florencia, 29 julio, 1401), *ivi*, p. 270

82 Simona BRAMBILLA, *I mercanti lettori del Petrarca*, Budapest, 2005, p. 185-219; EAD., «Libro di Dio e dell'anima certamente»: *Francesco Datini fra spiritualità e commercio librario*, Roma, 2007, p. 189-246.

83 «Si no puedo encontrar un lugar para sentarme en el paraíso, [entonces] estaré de pie». FD a Stoldo di Lorenzo (Prato—Florencia, 18 abril, 1396), en P. NANNI, *Ragionare tra mercanti*, cit., p. 275.

el Padre Eterno: porque afirmar «muchas bellas razones» coincidía con el reconocimiento de la verdad:

«vere chome il Patarnostro».⁸⁴ Se trata de una conciencia religiosa⁸⁵ que no coincide sólo con el ámbito de la creencia, de la fe o de comportamientos éticos, sino que se muestra como una tendencia original a reseguir las implicaciones que impregnan la vida y el hacer de los hombres, con sus ambiciones, aspiraciones y proyectos. Una percepción de la vida y del destino que Dante ha transmitido a nuestra cultura: «Ciascun confusamente un bene apprende / nel qual si queti l'animo, e disira; / perché di giugner lui ciascun contende».⁸⁶

LO ETERNO Y EL TIEMPO: ASPIRACIONES Y PROYECTOS

A esto realismo pertenecía también la audacia con la que él construyó todo su sistema empresarial y que continua y constantemente repensaba y reestructuraba, incluso llegada la muerte de algunos socios en las consecutivas epidemias de peste. Pero sus proyecciones excedían la actividad de un mercader: la fina línea que separa ambiciones y aspiraciones, deseando hacer «algún bien», de la primera a la última empresa.

Consideraba los bienes que poseía como donaciones: «questi beni tenporali che Idio m'æ prestati io gl(i)ele volgl(i)o rendere se io potrò».⁸⁷ Por otra parte, en su intensa actividad, no negó nunca sus verdaderas exigencias y aspiraciones, incluso entre las mil contradicciones y lamentos de su esposa:

84 «Verdaderas como el Pater Noster». *FD a Tieri di Benci* (Florençia—Aviñón, 30 mar. 1397), *ivi*, p. 301.

85 Luigi GIUSSANI, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, Madrid, 1990.

86 DANTE, *Purgatorio*, XVII, 127-129 [«Todos confusamente un bien seguimos/ donde se aquiete el ánimo, y lo ansiamos; y por lograrlo combatimos todos»; trad. cast. cit.].

87 «Estos bienes temporales que Dios me ha prestado yo deseo devolverlos si puedo». *FD a Cristofano di Bartolo Carocci* (Florençia—Mallorca, 27 feb., 1402), en Paolo NANNI, *Ragionare tra mercanti*, cit., p. 249.

«Io non ò bisogno di molta richeza e non ò bisogno di perdere quella ch'ì: ò bisogno di vivere uno pocho per fare qualche bene, non ò bisogno d'achorc(i)armi la vita, Idio l'arebe molto a male». ⁸⁸

Y decía tener «magiore bisongno di chontentamento che di danari». ⁸⁹ Una convicción que se erigía frente a las desilusiones de la vida (el no haber tenido hijos) o las desilusiones del mundo, no pudiendo suprimir aquella exigencia suya de satisfacción:

«Io fo molte chose più tosto per fare piacere altrui e per mio chontentamento che per l'utile, inperò che mai non fui vago di danari e grazi'a Idio io non ò bisogno, inperò sono solo di famiglia e di parenti e viè meno d'amici, che se ne truova meno che de' g(i)oghanti». ⁹⁰

Es necesario además decir unas palabras en torno a su testamento, en el cual designaba como heredero de todos sus bienes al «Ceppo» (Cepillo), la obra de caridad para los pobres de Cristo que él había creado. Considerado como ejemplo de una falsa devoción «de última hora», al igual que el personaje de Boccaccio Ser Ciappelletto, ⁹¹ esta última empresa adquiere un significado distinto si la colocamos en el ámbito de la personalidad de Datini. ⁹² En este último gesto, prescindiendo de evaluaciones que van de los estereotipos a las condenas sumarias, y que no son incumbencia de la historia, vislumbramos en cambio una nota

88 «Yo no tengo necesidad de mucha riqueza y no tengo necesidad de perder la que tengo: tengo necesidad de vivir un poco para hacer algún bien, no tengo necesidad de acortarme la vida, Dios no lo apreciaría». FD a Cristofano di Bartolo Carocci (Florençia—Mallorca, 30 mar., 1397), *ivi*, p. 122.

89 «Mayor exigencia de satisfacción que de dinero».

90 «Yo hago muchas cosas más bien para el goce de otros y para mi complacencia que por el beneficio; ya que nunca deseé dinero, y gracias a Dios no tengo necesidad, porque sólo soy hombre de familia y parientes [no tengo hijos] y no de amigos, ya que se encuentran menos que gigantes». FD a Manno d'Albizo Agli e comp. (Florençia—Pisa, 23 abril, 1396), *ivi*, p. 209.

91 Giovanni BOCCACCIO, *Decameron*, I, 1.

92 Paolo NANNI, «Impresa pubblica e proprietà fondiaria il «Ceppo pe' poveri di Cristo» di Francesco di Marco Datini (Prato, xv secolo)», *Rivista di storia dell'agricoltura*, LIV, 2 (2014), p. 93-130.

de humanidad que supera e interroga nuestros conocimientos. En la misma línea, debe subrayarse el legado de 1.000 florines al Hospital de Santa María Nueva de Florencia para la construcción de un «luogo nuovo» (espacio nuevo) donde acoger a los huérfanos, formulada y realizada por un mercader que, ante la muerte, no olvidaba su propia experiencia como huérfano: se trata del primer legado documentado para la fundación del Hospital de los Inocentes de Florencia.⁹³ Como un deseo de unidad que asociaba el cielo (lo que le esperaba) y la tierra (lo que dejaba); un deseo de bien que unía anhelos (esperanzas) y ambiciones (en la vida y después de la muerte).

Como si fueran una suerte de luz fósil, la vida, las aspiraciones y las concepciones de los hombres de hace seiscientos años nos alcanzan hoy mostrando una imagen bien nítida. Como un fragmento de la Edad Media que se nos presenta hoy con sus propios colores y formas. A nosotros nos basta sólo verlo. Interrogarlo, para descubrir algo que conforma nuestra identidad, nuestra historia.

7. Las palabras de la crisis: mercaderes y hombres

Las cartas de Datini se ofrecen a nuestra lectura según varias perspectivas. En relación al tema de la crisis, además de los datos relativos a las actividades económicas —ampliamente estudiadas por los historiadores económicos—, la correspondencia contiene un interesante repertorio de huellas lingüísticas que sirven para indagar en la percepción de la crisis y las respuestas posibles a la misma en la baja Edad Media.

Con sólo presentar este breve repertorio se pueden poner en evidencia algunas *palabras de la crisis*. Los términos *melancolía*, *quiebras*, *injusticia*, *divisiones*, *vivir según la voluntad y no según la razón* indican la percepción de una crisis. Por el contrario, contrastaban con la crisis términos como *vivir según razón* (es decir, según la naturaleza y según la voluntad de Dios), *la verdad y la prueba*, *la amistad* y *la unidad*, *hacer algún bien*, *perseguir la complacencia y no el beneficio*, y el tradicional

93 Richard A. GOLDTHWAITE, «La fondazione e il consenso della città», en Lucia SANDRI (ed), *Gli Innocenti e Firenze nei secoli. Un ospedale, un archivio, una città*, Florencia, 2005, p. 7-11.

legado de *sabiduría de los mayores* (autores clásicos, bíblicos y literarios; Dante o los sabios mercaderes).

Además, desde un punto de vista histórico, podemos evidenciar algunos aspectos relativos a la mentalidad. Datini, persona de su tiempo, no era un hombre aislado, un individualista. Su insistencia en equiparar a los socios a amigos o hijos es la demostración de un sentimiento de la vida en tanto que vida en relación. Una dimensión que se inscribe incluso en su actividad de mercader, esa especie de responsabilidad personal —no persiguiendo exclusivamente un lucro sino también la satisfacción, la «complacencia»— y de responsabilidad social: sus actividades de empresario, de creador de sociedades que lo llevaban a unirse a socios.

En su conjunto, lo que emerge a través de esta figura es una concepción del trabajo como laboriosa relación con la realidad, centro de la existencia de cada hombre, en la vida y en el comercio. Una relación constructiva con la realidad, que llega hasta su última empresa: el testamento y la fundación de una obra de caridad.

Por otra parte, la separación típica de nuestra época entre tener y ser, no tiene el mismo alcance en Datini. Para el mercader de Prato existía un indeleble elemento unificador: la razón. «A buen fin» y «con la razón en mano» mantenía su valor sea en la tierra como después de la muerte. Aquella razón que, como ya vimos, dependía de la realidad y de la naturaleza de las cosas que la experiencia revela. Desde este punto de vista la dimensión ética identificaba las normas morales con el vivir de acuerdo a la razón. La ética de Datini es la ética de la realidad, del realismo, tanto frente a los hombres como frente a Dios.

En síntesis, teniendo presente lo que resulta del análisis de las cartas del archivo Datini, lo que emerge de este mundo no es ese racionalismo de una razón autónoma, al contrario; es esta audacia del realismo, término quizás más apropiado para traducir la razón en la Edad Media. A las puertas de la Edad Moderna es precisamente este elemento el que ha sido puesto en crisis: una crisis que pone a prueba también a nuestro tiempo. De la misma manera, a la luz de estos pioneros del mercado y de las finanzas, pueden cuestionarse multitud de prejuicios de nuestra época, para recuperar algo que nos pertenece. Que pertenece a nuestra identidad.

8. La dimensión histórica: una perspectiva de conocimiento de la realidad

El conocimiento histórico es un conocimiento eminentemente argumentativo. Si bien las disciplinas de ámbito puramente científico basan sus evidencias en un método demostrativo, la historia, al igual que las otras ciencias que se ocupan del mundo humano, adopta un diverso modo de «ver», de «reconocer» y de «representar» el específico ámbito de realidad investigado. No serán las demostraciones obtenidas por vías experimentales las que validen las certezas, sino más bien la convergencia de indicios atestados por fuentes, que permitan reconocer y reconstruir realidades históricas relevantes, capaces de sugerir hipótesis de comprensión de la historia y de sus actores, hombres y sociedad, ayer como hoy.

El conocimiento histórico se forma en un continuo diálogo entre la realidad histórica (del pasado o del presente) y el investigador; entre los *datos* que se muestran ante nuestros ojos (eventos, cosas, personas, ideas, datos cuantitativos, aspectos materiales e inmateriales) y las *preguntas* que se vuelven inteligibles en nosotros frente a esos datos. Preguntas históricas específicas, que sin embargo se documentan como reflejo de una exigencia de comprensión, como memoria de secretas preguntas que animan nuestra existencia en la historia: esos *porqués* que maduran en la experiencia vivida.

Por otra parte, como dice siempre mi maestro Giovanni Cherubini —citando a su vez a su maestro, Ernesto Sestan— si uno no dispone del problema, del *quid* escondido, no dispone ni siquiera de la historia: tan sólo hay que tener el coraje de tomárselo en serio.

